

Pensando el futuro de las Empresas Recuperadas

Preguntarnos sobre el futuro no pretende convertirse en un pronóstico, ni un presagio sobre este fenómeno. Solamente a modo de ejercicio teórico-práctico, pretendemos esbozar algunas ideas que fecunden el debate sobre el cooperativismo como herramienta de transformación social.

En los albores de este nuevo siglo, las empresas recuperadas junto con otras expresiones de lucha, estamparon sobre las ventanas de una sociedad amodorrada, una realidad ineludible.

Desde los comienzos, se retomó el debate sobre las figuras de cooperativismo y control obrero. Este debate, más allá de su resolución práctica, no tuvo un prolongado desarrollo. Si pensamos que este fenómeno “explotó” como respuesta pragmática a una situación de crisis prolongada, podemos leer que la conformación de cooperativas estuvo profundamente arraigada a una necesidad legal, que les permitiera a los trabajadores reiniciar lo antes posible la producción. Sobre todo porque la mayoría de las fábricas, estuvieron asesoradas por un abogado que supo elaborar una especie de “Manual de Recuperación”, donde la cooperativa y el trabajo a fañón se presentan como el camino más rápido y simple para la recuperación de las unidades productivas.

Las únicas dos empresas que promulgaban el “Control Obrero y estatización”, fueron aquellas que estuvieron fuertemente vinculadas con Partidos Políticos. Para adentrarnos en el debate, es necesario preguntarnos: ¿control obrero, para qué? ¿Estatización, en qué Estado?

Gramsci pensó a los Consejos y Comisiones internas de fábricas como órganos de democracia obrera que podían constituirse en órganos de poder proletario, como embriones de un Estado Socialista. Cuando preguntamos ¿qué Estado?, no hacemos más que referencias y caracterizar a un Estado argentino donde la clase dominante forjó y sigue forjando sus intereses.

¿Por qué Control obrero no? Porque el proyecto revolucionario de toma del Estado no implica solamente un cambio cualitativo, sino que cuantitativamente también debe ser significativo. Y en esta línea, el incremento de empresas recuperadas se ha detenido. Sobre todo, porque la postura de Control Obrero niega

la institucionalización, y se piensa como un aprendizaje hacia un Estado Revolucionario.

Zanón es la experiencia que postuló esta consigna desde un principio. Los trabajadores entendieron que una conformación revolucionaria, implicaba un trabajo de solidaridad y lucha con otros compañeros. Por ello, la Coordinadora del Alto Valle, como expresión de la lucha de trabajadores, de docentes, de mapuches, de movimientos desocupados, de trabajadores de la salud pública, etc.

Y sin embargo, sin dejar de lado ese talante de lucha, los trabajadores se conformaron en cooperativa. ¿Por qué esta afirmación? Porque los trabajadores en un principio no creían en el potencial de la cooperativa como herramienta de transformación. Quizás por experiencias anteriores, quizás por una posición distanciada de la que puede tener el movimiento cooperativo más reaccionario.

Sin embargo, la necesidad de una figura legal los impulsó a conformarse en cooperativa. Es este el punto donde se pueden encontrar las dos proposiciones, cooperativa sí, y control obrero también. ¿Por qué? Porque en sus vísceras existen elementos de transformación, de superación de realidades injustas y de opresión. Porque las dos esencias se pueden unir en disonancia con un sistema de acumulación, aunque sus mapas marquen diferentes caminos.

¿Qué es lo relevante entonces? Retomar la discusión sobre qué Estado, y en qué momento del desarrollo de lucha de clases se expresaron las empresas recuperadas.

Se torna necesario analizar el contexto social y político en el que estas empresas recuperadas surgieron. Años de profunda crisis de gobernabilidad, y temblor del sistema financiero, pero en ningún momento de fin, o de crisis de un sistema de acumulación.

Se puede pensar como un paréntesis, que una vez cerrado desplegó una faceta aún más extrema, y travestida de populismo. El disfraz de la recomposición del consenso social, la renovación de aires de gobernabilidad, pretende ocultar el ahondamiento de un modelo de acumulación capitalista, agro-exportador, y profundamente excluyente.

En el año 2002 fue significativo el número de expropiaciones que aprobaron las distintas Legislaturas. ¿Por qué podemos pensar que se manifestó esa “salvaje ofensa” al capital, a favor del trabajo? Porque el momento de quiebre, y

recomposición dispuso oportunidades políticas, que fueron beneficiosas para ambos lados. Para unos, significó disponer de los medios de producción, para volver a trabajar; y para otros significó recomponer los lazos de legitimidad de una clase política endebelmente cuestionada. Esta referencia alude claramente al quórum que tuvieron en las Legislaturas los proyectos de expropiaciones, y no pretende ofender a aquéllos que desde sus convicciones ideológicas trabajaron arduamente en favor de los trabajadores.

Ahora bien, ¿qué es de las empresas recuperadas hoy en día? En general marcharon hacia una mayor consolidación económica, y en cuanto a los niveles de democracia se abre un interrogante. Meister¹ habla de entropía democrática, donde identifica 4 momentos organizacionales en las cooperativas: la conquista, la consolidación económica, la coexistencia y el poder de los administradores.

Es evidente que en este punto las empresas recuperadas han transitado por diversos caminos, están aquellas que han fortalecido sus procesos democráticos, políticos y solidarios, y aquéllas que han apuntado a reconstruir la anterior empresas en todos sus aspectos, cayendo en lo que Rosa de Luxemburgo auguraba como el híbrido que sobrevive en el mercado capitalista, y que no logra superar la contradicción capitalista entre modo de producción y modo de cambio.

Pero es necesario preguntarse también, ¿qué contexto acompaña este proceso? Si pensamos en Venezuela, donde es el Estado el que promueve la recuperación de empresas, aunque controvertido, este proceso es desarrollado en un marco más amplio de transición hacia el Socialismo del siglo XXI.

Un Estado que piensa en la democracia revolucionaria, que promueve la superación del modelo de acumulación capitalista, y que lentamente avanza en ese sentido.

Las distintas interpretaciones que se pueden hacer hoy en día de las empresas recuperadas, están hondamente entrelazadas con la lectura que cada uno puede tener del contexto en el que surgieron, como ver qué categorías son utilizadas para entender las causas primeras que motivaron semejante fenómeno.

Que era un contexto de crisis, no hay dudas; pero ha tenido varias lecturas, y aquí es donde se abren las distintas interpretaciones para el futuro. Se corrieron desde, visiones más revolucionarias, algunas de transición hacia un

¹ Citado en Rosanvallon, Pierre. *La autogestión*.

modelo más justo, otras que explicaron desde una visión populista, generadora de consenso, y otras que por supuesto vieron en este fenómeno la más grande ofensa jamás perpetrada a la propiedad privada, y que lo compararon con el “paraíso de los vagos” ²Alemann, 2002].

Si bien existen diversas disquisiciones sobre el surgimiento de este fenómeno, las empresas recuperadas existen y son una realidad. Ahora sí cabe preguntarnos, ¿qué futuro se proyecta para este fenómeno?

Más allá de los escenarios posibles, y pensando a estas cooperativas, es importante rescatar que algunas de estas experiencias poseen **potenciales críticos** de un modelo de organización. Prácticas que en el propio hacer son críticas; críticas a los niveles de democracia, críticas a la participación de trabajadores en las decisiones de gestión, y sobre todo críticas al modelo de organización que representó la experiencia anterior. Por ello sostenemos que las cooperativas podrán ser asumidas como herramientas de transformación en tanto y en cuanto asuman democráticamente la producción y puedan conformar colectivamente un dispositivo de revolución, enmarcado en un proceso más amplio hacia la superación de las relaciones capitalistas.

Por ellos insistimos en pensar que si este fenómeno de empresas recuperadas, no está enmarcado en uno más amplio de lucha política de la clase trabajadora, convivirá en un contexto en el que podrá subsistir, podrá fracasar, o podrá luchar desde ese, su potencial crítico. En esta línea Lenin creía que las cooperativas en sí mismas no son ni progresivas, ni regresivas, sino que todo depende de la orientación que tengan. Orientación que pueden adquirir en un momento histórico determinado e influenciado por el estado de las fuerzas en la lucha histórica³.

Julieta Caffaratti

² Alemann, Juan. “Las nuevas empresas autogestionadas”

³ Toledo, Cecilia. “Cooperativismo y control obrero de la producción. Lo que dicen los clásicos.”

Bibliografía

- Alemann, Juan. Las nuevas empresas autogestionadas. *La Razón* del 03-09-2002.
- Lenin, V. *Sobre la cooperación.* Obras escogidas, Tomo IV.
- Luxemburgo, Rosa. *Reforma o revolución.* Obras Escogidas, Tomo I. Capítulo 2. "Sindicatos, cooperativas y democracia política".
- Rosanvallon, Pierre. *La autogestión.* Editorial Fundamentos, Madrid, 1979.
- Toledo, Cecilia. "Cooperativismo y control obrero de la producción. Lo que dicen los clásicos." Página de internet "Marxismo Vivo" www.marxismlive.org